

Diodoro, Tito Livio y su público
[Diodorus, Livy and their audience]

Miguel Ángel Rodríguez Horrillo*
Universidad de Zaragoza**

Resumen: Las semejanzas que pueden verse en el marco moral de las obras de Diodoro y Tito Livio, que presenta una perspectiva universal, apunta a un público muy diferente al habitualmente considerado para la historiografía antigua, algo que también parece indicar la dinámica de publicación de estas obras de gran extensión. La comparación de los dos autores ayudará a clarificar el público de Diodoro, habitualmente considerado como indefinido.

Summary: The similarities shared by the works of Diodorus and Livy on a moral level, which provide a universal perspective, address an audience different from the usual one for ancient historiography. This is also indicative of the way in which these works were published. The comparison of the two historians may help clarify the audience of Diodorus, usually considered as undefined.

Palabras clave: Diodoro, Tito Livio, historiografía, público.

Keywords: Diodorus, Livy, historiography, audience.

Recepción: 20/10/2011

Aceptación: 16/02/2012

La posición del género historiográfico en el panorama social de la Antigüedad es realmente incómoda: no fue nunca un género de amplias masas, ni estuvo asociado a una actividad pública como el teatro. Fue un género de nacimiento tardío en comparación con el resto de géneros del arcaísmo, y sin un lugar definido, pero con una vitalidad asombrosa, desarrollada en un recorrido histórico de casi un milenio durante el que el género no dejó de evolucionar e innovar.

* **Dirección para correspondencia:** Dpto. de Ciencias de la Antigüedad – Área de Filología Griega. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza. C/ Pedro Cerbuna 12. 50009 Zaragoza (España). E-mail: horrillo@unizar.es.

** Trabajo realizado gracias a una ayuda Fpu y en el marco que ofrece el proyecto FFI2011-27501.

Una de las claves que permiten comprender esa situación de la historiografía es precisamente la definición de su público, un aspecto con no pocas aristas, campo de trabajo de grandes especialistas¹ y que parece condenado a no pasar de los simples lugares comunes o de las presuposiciones, con una serie de ideas de carácter indudable que han permitido mejorar nuestra comprensión de la vertiente quizá más puramente literaria del género.

Por otra parte los avances que se han realizado en la comprensión de la obra de los dos autores que nos ocupan, especialmente en el caso de Diodoro, invitan al estudio de este aspecto concreto, que presenta no pocas similitudes en ambos autores, lo que no es cuestión menor para la comprensión de la unidad de este momento concreto del género historiográfico, algo no siempre fácil. Para ello, nos centraremos en dos puntos de especial importancia para la comprensión de este aspecto: el pensamiento proemial y su complejidad y los problemas que lleva aparejada la publicación de la obra en su sentido material.

1.1 DIODORO DE SICILIA.

Superadas las tendencias que hacían del pensamiento proemial de Diodoro una herencia vilmente tomada de sus fuentes², la unidad del pensamiento es hoy una realidad aceptada. Ese pensamiento se cimenta básicamente en torno a tres puntos: la utilidad de la historia, el aspecto moral de esa utilidad y una perspectiva universal del pasado.

El famoso pasaje ciceroniano del *historia magistra vitae*³ tiene en este autor un buen exponente. Diodoro ejemplifica de manera certera un modo de comprender esa tendencia educativa que es realmente interesante: plantea la posibilidad de valorar el pasado como escuela de los hombres del tiempo presente, pero de un modo muy particular:

¹ Cf. el clásico trabajo A. MOMIGLIANO, 1984, pp. 105-121, quien por desgracia no trata los autores que nos ocupan; más recientes son los trabajos de J. MARINCOLA, 2009, pp. 11-23, con indicaciones respecto a Livio en p. 12, en particular respecto al conflicto que podría suponer su no pertenencia a las élites romanas a la hora de abordar la labor historiográfica; R. NICOLAI, 1992, en lo referente al lugar de la historiografía en la escuela, así como sus apuntes en R. NICOLAI, 2007, pp. 23-25. Respecto a la figura del senador romano como historiador se puede ver R. SYME, 1958, pp. 185-201, y A. LA PENNA, 1978, pp. 43-104.

² Cf. K. S. SACKS, 1990, pp. 9-23, para el uso habitual de la idea de plagio entre la crítica. Cf. L. I. HAU, 2009, pp. 171-172, para la todavía relativa vigencia de acercamientos a la obra sustentados en las fuentes.

³ Cicerón, *De oratore*, II 36.

Τοῖς τὰς κοινὰς ἱστορίας πραγματευσαμένοις μεγάλας χάριτας ἀπονέμειν δίκαιον πάντας ἀνθρώπους, ὅτι τοῖς ἰδίους πόνοις ὠφελῆσαι τὸν κοινὸν βίον ἐφιλοτιμήθησαν· ἀκίνδυνον γὰρ διδασκαλίαν τοῦ συμφέροντος εἰσηγησάμενοι καλλίστην ἐμπειρίαν διὰ τῆς πραγματείας ταύτης περιποιῶσι τοῖς ἀναγινώσκουσιν. ἡ μὲν γὰρ ἐκ τῆς πείρας ἐκάστου μάθησις μετὰ πολλῶν πόνων καὶ κινδύνων ποιεῖ τῶν χρησίμων ἕκαστα διαγινώσκειν... (Diodoro, I 1, 1).

Diodoro se propone escribir una obra que interesará a todos los grupos sociales, con una formación general que –no hace falta buscar demasiado– se sustenta en el concepto de *exemplum*⁴ o παραδείγμα, ...τοῖς τῶν ἄλλων ἀγνοήμασι πρὸς διόρθωσιν χρῆσθαι παραδείγμασι... (I 1, 4). Estamos, pues, ante un modelo de realización que comparte mucho con lo que podremos observar en Tito Livio, y que tiene como rasgo fundamental el alejamiento claro de la necesaria experiencia de primera mano, asumida casi como un peligro. Ello conlleva obviamente una menor importancia de la precisión de los datos de pleno cuño militar y político, lo que puede derivar en las famosas generalizaciones y errores del autor. Ello es así porque el interés primero del autor es otro y muy diferente, y llevará aparejadas claras consecuencias en la definición de la obra. No podemos simplemente valorar de manera negativa algo que el propio Diodoro defiende como uno de los méritos de su obra.

Estamos ante un cambio realmente considerable en la perspectiva de preparación para la actuación práctica que habitualmente es considerada –no sin una gran simplificación– como propia de la historiografía antigua: lejos queda Tucídides y sobre todo Polibio, pero también queda lejos, como veremos, la profundidad de un Posidonio. No estamos siquiera ante un panorama libresco como el que condenaba Polibio en las generaciones que le precedieron, y que en cierta manera, y en una versión evolucionada, representaba el sabio de Apamea. Diodoro propone como uno de los ejes fundamentales de su obra un pensamiento moral que se mantiene de manera sistemática a lo largo de la obra, y en cuya indefinición se esconde mucho de lo que permite comprender la obra diodorea y su sentido en el desarrollo del género historiográfico.

⁴ Así D. AMBAGLIO, 1995, Pág. 95 y 118. Es interesante también recordar el pasaje del libro XXXVIII-XXXIX, 18, "Ὅτι ὁ τῶν ἀγαθῶν ἀνδρῶν ἔπαινος καὶ ἡ τῶν πονηρῶν βλασφημία μάλιστα δύνανται πρὸς τὰ καλὰ τῶν ἔργων τοὺς ἀνθρώπους χειραγωγεῖν, una reflexión referida seguramente al final de Escévola, y que se sitúa prácticamente en el tramo final de la obra, cerrando el círculo iniciado por el proemio.

La crítica abordó el pensamiento proemial de Diodoro como una lastimosa compilación de las ideas y conceptos que el autor encontró en sus fuentes, de modo que la propuesta de Busolt, quien veía en ese pensamiento una suerte de estoicismo, encontró una escasa acogida frente a la más sistemática *Quellenforschung*⁵. Actualmente, cuando los vientos de esta *Quellenforschung* soplan suaves, la realidad de esa unidad de pensamiento es algo asumido, y tiene como consecuencia primera el hecho de que esos planteamientos son obra de Diodoro, principalmente por recorrer la totalidad de la obra, con total independencia del autor empleado como fuente en cada sección⁶.

Sin embargo, esta constatación tiene consecuencias en la definición del público dignas de atención, consecuencias que permiten enjuiciar de modo más sereno las posibles tachas de ese modelo de comportamiento propuesto en la obra de Diodoro. A nuestro entender, y olvidando de una vez el afán por dotar de paternidad al pensamiento de Diodoro, la antigua idea de Busolt de plantear una orientación estoica del pensamiento apunta, por la propia naturaleza de ese pensamiento y los frecuentes paralelos ciceronianos aducidos por Busolt, al mundo espiritual romano de finales de la República⁷. No estamos, como indicaba el propio Busolt, ante un pensamiento filosófico, sino ante la exposición de un moralista⁸, pero de un moralista que readapta,

⁵ Cf. K. REINHARDT, 1926, p. 184; sin añadir razonamientos nuevos, cf. L. CANFORA, 1990, p. 314, para la idea del proemio general eforeo repartido por los de Diodoro; y p. 316, para la idea de que Posidonio está detrás del proemio inicial en sus dos primeros capítulos. Fundamental fue el trabajo de Spoerri para eliminar la sombra de los atomistas y situar a Diodoro en su contexto histórico y cultural, cf. W. SPOERRI, 1959, p. 22, “Ginge Diodors Kosmogonie auf Demokrit zurück, so ware sein Bericht zumindest nur eine untreue und ungenue Wiedergabe aus altatomischen Spekulationen.” Sobre la teoría del origen democriteo de los pasajes que suceden al proemio, cf. en líneas generales A. BURTON, 1972, p. 44-45. Para una reciente defensa de esa dependencia del proemio y sus ideas de las fuentes empleadas cf. L. I. HAU, 2009, p. 172. En todo caso, se plantea un interrogante: si muchos de esos rasgos morales –como los del proemio– dependen de las fuentes, parece difícil, por no decir imposible, trazar una continuidad entre los diferentes planteamientos morales que recorren la obra, dado que éstos dependerían de diferentes autores con diferentes sensibilidades: ello hace necesario, como reconoce L. I. HAU, 2009, p. 192, que Diodoro interviniese en los diferentes pasajes, lo que, a nuestro entender, nos lleva a un punto realmente delicado para el acercamiento a esas fuentes originales.

⁶ Véase en ámbitos hispánicos el trabajo de J. M. CAMACHO ROJO, 1994, pp. 63-69 para esta idea.

⁷ Esta definición de tono estoico o romano del pensamiento es fundamental para alejar a Diodoro de una suerte de moralismo historiográfico estándar (quizá en exceso simplificadora) que permitiese dotar de unidad a las perspectivas morales de los autores empleados por Diodoro; para ese moralismo cf. L. I. HAU, 2009, p. 172.

⁸ Cf. G. BUSOLT, 1889, p. 314.

de manera libre, el ideario romano⁹, lo que supone de entrada un público que no estaría comprometido de manera rigurosa con esos preceptos, o que al menos no se sentirían incómodos ante esas simplificaciones. Esta disolución de los más rigurosos planteamientos de ese modelo, que por ello se aleja de manera clara del estoicismo, tiene como consecuencia una mayor operatividad del modelo y, sobre todo, una mayor difusión del mismo. Esta suerte de estoicismo laxo tiene la virtud de llegar a públicos de menor formación que, por ejemplo, un tratado ciceroniano, y el hecho mismo de verse privado de los rasgos más propios del pensamiento romano hace que este modelo se pueda aplicar al muy lejano pasado egipcio o al más cercano universo romano, lo que abre el espectro de lectores de forma considerable.

En definitiva, creemos que la relajación de los niveles de complejidad del pensamiento moral y la ampliación de los límites cronológicos y espaciales a historiar son aspectos interdependientes que constituyen uno de los principios rectores de la historiografía diodorea¹⁰. La comprensión de los *exempla* como mero material retórico o en simples términos de recursos encaminados a una artificiosa edificación de los lectores impide ver las consecuencias que puede tener una obra como la de Diodoro. Con ello no queremos decir que los *exempla* no puedan ser entendidos en estos términos, pero no se puede negar que la obra tiene otra dimensión que encaja en la compleja situación histórica en la que fue compuesta. La apertura de los ejes cronológicos y temporales se encuadra dentro de un proceso que, al estar habitualmente encasillado dentro de los parámetros de la historiografía universal, no podemos ver con facilidad en su verdadero sentido. Diodoro presenta unos amplios márgenes en su obra como respuesta a las circunstancias históricas. El proceso de interdependencia en términos políticos del mundo antiguo bajo los designios de Roma que señaló Polibio adquiere en Diodoro un nuevo valor de gran eficacia en lo que a la cohesión del mundo se refiere. Diodoro no contempla la realidad en términos de naturaleza política o diplomática, sino que su objetivo se sitúa en un nivel mucho más discreto, como de manera programática anuncia en el proemio, y prácticamente sólo

⁹ Lo que cuadra con la propuesta de A. D. NOCK, 1959, p. 5, quien hablaba de un ideario que más que a Posidonio, apuntaba a autores de menor calado, como Artemiodoro o Vetio Valente. Cf. además A. B. BREEBAART, 1991, Pág. 47.

¹⁰ Baste comparar el tratamiento en términos de igualdad de un griego como Pausanias, Diodoro, XI 46, 1-4 –con una valoración negativa-, y el de Escévola en XXXVII 4-5, en este caso desde una perspectiva positiva.

aquí, dado que los términos “técnicos” de la reflexión moral del historiador se concentran de manera clara en esta sección¹¹. El objetivo de Diodoro es demostrar la validez universal de su modelo moral, ejemplificándolo de manera práctica en los diferentes escenarios y etapas de una historia que empieza a entenderse como un patrimonio común¹². Las mismas cualidades son las que se elogian o se atacan en personajes pertenecientes a periodos muy diferentes de la historia e incardinados en muy diferentes contextos, lo que tiene consecuencias claras para la ubicación de la obra de Diodoro en el panorama literario e historiográfico. Frente a la interpretación de este rasgo como una burda generalización por parte de Diodoro, cabe valorar las consecuencias que puede tener y, sobre todo, a quiénes puede llegar este tipo de obras.

Esa relajación del ideal estoico tiene como consecuencia también una igualación de los diferentes estamentos sociales en lo que a actividad de la historiografía se refiere: los *exempla* se dirigen por igual a particulares, estadistas, generales o simples malvados, en una unificación del universo social romano que poco o ningún interés despertaría en los sectores más despiertos de este universo:

τοῖς μὲν γὰρ νεωτέροις τὴν τῶν γεγηρακότων περιποιεῖ σύνεσιν, τοῖς δὲ πρεσβυτέροις πολλαπλασιάζει τὴν ὑπάρχουσαν ἐμπειρίαν, καὶ τοὺς μὲν ἰδιώτας ἀξιόους ἡγεμονίας κατασκευάζει, τοὺς δ' ἡγεμόνας τῶ διατῆς δόξης ἀθανατισμῶ προτρέπεται τοῖς καλλίστοις τῶν ἔργων ἐπιχειρεῖν, χωρὶς δὲ τούτων τοὺς μὲν στρατιώτας τοῖς μετὰ τὴν τελευταίαν ἐπαίνοις ἐτοιμοτέρους κατασκευάζει πρὸς τοὺς ὑπὲρ τῆς πατρίδος κινδύνους, τοὺς δὲ πονηροὺς τῶν ἀνθρώπων ταῖς αἰωνίοις βλασφημίαις ἀποτρέπει τῆς ἐπὶ τὴν κακίαν ὁρμῆς (Diodoro, I 1, 5).

¹¹ Una ojeada rápida a la obra con ayuda del léxico de McDougall confirma que *διδασκαλία* aparece únicamente cuatro veces, J. L. MCDUGALL, 1983, Pág. 76; I 1, 1; 1, 2; III 35, 4 (uso no “técnico” referido al amaestramiento de animales); y V 55, 3 (referido a las enseñanzas de los telquines).

¹² La lista de pasajes en las que de manera nítida Diodoro nos presenta sus reflexiones al respecto es relativamente breve, dado el pulso fuertemente narrativo de la obra diodorea. En ámbitos hispanos, la nómina fue recogida y actualizada por CAMACHO ROJO, 1994, p. 65. Respecto a la misma hacemos algunas puntualizaciones, principalmente en lo que se refiere a la ampliación de algunos textos, a fin de no separar los apuntes programáticos del elogio de los diferentes personajes: X 12, 1 (reflexiones generales sobre el valor del elogio y el vituperio); XI 38, 6 (referido a Gelón); 46, 4 (vituperio de Pausanias); XIV 1 y XV 1 (reflexiones generales en un proemio); XXIII 15, 1-5 (elogio de Jantipo en su ayuda a los cartagineses); XXX 17 (reflexiones sobre Ptolomeo VI), y XXXI 15 (reflexiones sobre Prusias).

En definitiva, el mundo intelectual de la obra diodorea apunta a un ambiente poco exigente en la definición de los conceptos, que tiene como resultado inmediato una universalización de la obra tanto en sentido espacial como temporal, lo que abre un universo de difusión y circulación de la obra que se asemeja poco a lo habitualmente visto en el género historiográfico.

1.2 PUBLICACIÓN DE LA OBRA Y SU DIFUSIÓN.

La obra de Diodoro es probablemente uno de los proyectos más amplios asumidos por un historiador que todavía hoy podemos observar en gran parte. La publicación de una obra de estas dimensiones es algo que conllevaba un esfuerzo que en parte, y gracias a la conservación de un fragmento perteneciente al final de la obra, podemos conocer¹³:

“Ὅτι τῶν βιβλίων τινὲς πρὸ τοῦ διορθωθῆναι καὶ τὴν ἀκριβῆ συντέλειαν λαβεῖν κλαπεῖσαι προεξεδόθησαν, οὕτω συνευαρεστουμένων ἡμῶν τῇ γραφῇ ἃς ἡμεῖς ἀποποιούμεθα. ἵνα δὲ αὗται φανεραὶ γενόμεναι μὴ λυμαινῶνται τὴν ὅλην ἐπιβολὴν τῆς ἱστορίας, ἐκρίναμεν δεῖν τὸν ἐλέγξοντα λόγον τὴν ἄγνοιαν ἐκθέσθαι. ἐν τετταράκοντα γὰρ βίβλοις περιεληφότες τὴν πραγματείαν ἐν μὲν ἕξ ταῖς πρώταις ἀνεγράψαμεν τὰς πρὸ τῶν Τρωικῶν πράξεις τε καὶ μυθολογίας, καὶ τοὺς χρόνους τούτοις ἐπ’ ἀκριβείας οὐ διωρισάμεθα διὰ τὸ μηδὲν παράπηγμα περὶ τούτων παρειληφέναι...(Diodoro, XL 8, líneas 4-12 Dindorf¹⁴).

Por desgracia, la interrupción del fragmento transmitido en los *Excerpta Vaticana* nos priva de la que sería la afirmación más interesante para lo que nos ocupa, pero gracias a la información transmitida en el proemio inicial, de redacción

¹³ “Algunos libros, que fueron robados antes de ser revisados y adquirir una disposición acabada, han sido dados al público, a pesar de que no les habíamos dado nuestra aprobación: éstos los rechazamos. Para que éstos, al quedar en evidencia, no causen daño a la concepción total de la historia, juzgamos necesario dar un razonamiento que refute el error. Así, habiendo presentado en cuarenta libros nuestro proyecto, en los seis primeros narramos los acontecimientos anteriores a la guerra de Troya y el pasado mítico, y no dividimos los tiempos en estos libros con un afán de exactitud, dado que no se conservaba un cómputo para estos hechos...”

¹⁴ Los fragmentos de Diodoro deben ser citados todavía por la vetusta edición de 1867-1868 de Dindorf, que es lo que realmente se imprime a continuación de los tomos de Vogel y Fischer. Dado que en pocos casos presentan división en párrafos, indicamos las líneas de esta misma edición.

posterior a la conclusión de la obra¹⁵, podemos saber qué es lo que determinaba la “autenticidad” de la obra diodorea. En una obra del tamaño y complejidad de la *Biblioteca*, la cronología es un aspecto fundamental para el seguimiento ordenado de los hechos, y a eso seguramente haría referencia el resto del pasaje¹⁶.

Toda esta información a lo que apunta es a que la obra fue objeto de gran expectación por parte del público, tanto como para que algunas secciones circularan sin la tutela del autor. Esta idea, si tenemos presente el carácter elitista del género, supone un hecho realmente reseñable, y apunta a una amplitud de público y a una circulación bastante más rica de lo que es habitual, a pesar del no pequeño inconveniente que presentaría el tamaño de la obra: lejos quedan, pues, las lecturas en círculos cerrados y la cesión de ejemplares entre el círculo del autor.

2.1 TITO LIVIO

Igual o incluso mayor éxito tuvo la obra del patavino, con la que pasamos de los primeros compases de la etapa augústea al esplendor del nuevo régimen. Famoso es el testimonio del gaditano que acudió a ver al historiador y que demuestra también la

¹⁵ En un proceso que debió extenderse a lo largo de al menos tres décadas, cf. M. SARTORI, 1983, p. 552.

¹⁶ Fundamental es el cotejo de Diodoro, I 4, 6 y ss., Ἐπεὶ δ' ἡ μὲν ὑπόθεσις ἔχει τέλος, αἱ βίβλοι δὲ μέχρι τοῦ νῦν ἀνέκδοτοι τυγχάνουσιν οὔσαι, βούλομαι βραχέα προδιορίσαι περὶ ὅλης τῆς πραγματείας. τῶν γὰρ βιβλίων ἡμῖν ἕξ μὲν αἱ πρῶται περιέχουσι τὰς πρὸ τῶν Τρωικῶν πράξεις καὶ μυθολογίας, καὶ τούτων αἱ μὲν προηγούμεναι τρεῖς τὰς βαρβαρικές, αἱ δ' ἑξῆς σχεδὸν τὰς τῶν Ἑλλήνων ἀρχαιολογίας· ἐν δὲ ταῖς μετὰ ταύτας ἕνδεκα τὰς ἀπὸ τῶν Τρωικῶν κοινὰς πράξεις ἀναγεγράφαμεν ἕως τῆς Ἀλεξάνδρου τελευτῆς· ἐν δὲ ταῖς ἑξῆς εἴκοσι καὶ τρισὶ βίβλοις τὰς λοιπὰς ἀπάσας κατετάξαμεν μέχρι τῆς ἀρχῆς τοῦ συστάντος πολέμου Ῥωμαίοις πρὸς Κελτούς, καθ' ὃν ἡγούμενος Γάιος Ἰούλιος Καῖσαρ [...] τούτου δ' αἱ πρῶται πράξεις ἐπετελέσθησαν Ὀλυμπιάδος τῆς ἑκατοστῆς καὶ ὀγδοηκοστῆς κατὰ τὸ πρῶτον ἔτος ἐπ' ἀρχοντος Ἀθήνησιν Ἡρώδου. τῶν δὲ χρόνων τούτων περιειλημμένων ἐν ταύτῃ τῇ πραγματείᾳ τοὺς μὲν πρὸ τῶν Τρωικῶν οὐ διορίζομεθα βεβαίως διὰ τὸ μηδὲν παράπηγμα παρειληφέναι περὶ τούτων πιστευόμενον, ἀπὸ τῶν Τρωικῶν ἀκολούθως Ἀπολλοδώρῳ τῷ Ἀθηναίῳ τίθμεν ὀγδοήκοντ' ἔτη πρὸς τὴν κάθοδον τῶν Ἡρακλειδῶν, ἀπὸ δὲ ταύτης ἐπὶ τὴν πρώτην Ὀλυμπιάδα δυσὶ λείποντα τῶν τριακοσίων καὶ τριάκοντα, συλλογιζόμενοι τοὺς χρόνους ἀπὸ τῶν ἐν Λακεδαίμονι βασιλευσάντων, ἀπὸ δὲ τῆς πρώτης Ὀλυμπιάδος εἰς τὴν ἀρχὴν τοῦ Κελτικῆς πολέμου, ἣν τελευτὴν πεποιήμεθα τῆς ἱστορίας, ἑπτακόσια καὶ τριάκοντα· ὥστε τὴν ὅλην πραγματείαν ἡμῶν τετραράκοντα βιβλίων οὔσαν περιέχειν ἕτη δυσὶ λείποντα τῶν χιλίων ἑκατὸν τετραράκοντα χωρὶς τῶν χρόνων τῶν περιεχόντων τὰς πρὸ τῶν Τρωικῶν πράξεις. Téngase además presente lo que indica C. RUBINCAM, 1998, p. 82, respecto al empleo de referencias cruzadas en la obra de Diodoro, cuya falta de resolución o reelaboración apunta a un intento de organización de la obra no sometido a las fuentes.

amplitud de esa difusión¹⁷, lo que preludia un escenario semejante al visto en Diodoro, y que creemos tiene más aristas que la propuesta de La Penna, que hacía de la obra de Livio lectura del hombre común, una idea que quizá no contempla alguno de los condicionantes que plantea la obra¹⁸.

La rehabilitación llevada a cabo por la crítica filológica de la obra de Livio a lo largo de la primera mitad del siglo XX ha demostrado de manera clara que no estamos ante una presentación inocente y descuidada del material que brindaban las fuentes. Livio ha manejado los datos, incluso los ha distorsionado históricamente para conseguir un objetivo que define el sentir del proemio y de toda la obra, aspecto que como señaló Kraus, tiene no poca repercusión en la comprensión de la audiencia de la obra¹⁹. De nuevo nos centraremos en las pautas morales de la obra y su alcance, y también en la dimensión que adquiere la aplicación de este sistema.

Los *exempla* son seguramente uno de elementos fundamentales en la consecución del objetivo de Tito Livio a la hora de presentar su pensamiento moral. Al afirmar *hoc illud est praecipue in cognitione rerum salubre ac frugiferum, omnis te exempli documenta in inlustri posita monumento intueri: inde tibi tuaeque rei publicae quod imitere capias, inde foedum inceptu, foedum exitu, quod vites* (Pr. 10), Livio nos está proponiendo un modelo de espejo de príncipes poco habitual.

Frente a la historiografía a la que estamos habituados, destinada a públicos de una cultura realmente elevada, la propia naturaleza del pensamiento historiográfico latino hace que los registros empleados por los diferentes autores puedan modularse sin mayores dificultades. Tito Livio no es precisamente un autor técnico, pero tiene una finalidad formativa que responde precisamente a la complejidad del momento en que desarrolla su labor como escritor.

Así, el estudio de Chaplin sobre el uso de *exempla* en la obra de Livio nos confirma de manera clara el aumento considerable de éstos en la obra de Tito Livio si la comparamos con la de sus predecesores²⁰. Lo importante es tener presente, como señala Chaplin, que la obra que nos ocupa supone, a pesar de encuadrarse dentro de una tradición moralizante, un paso más en el desarrollo y aprovechamiento de la

¹⁷ Cf. Plinio, *Cartas*, II 3, 8.

¹⁸ A. LA PENNA, 1978, p. 103: a nuestro entender, la complejidad y amplitud de la obra impiden hablar simplemente del hombre común como su lector.

¹⁹ Cf. C. S. KRAUS, 2000, p. 178.

²⁰ Cf. J. D. CHAPLIN, 2000, pp. 29-30.

tradición legada²¹. Livio no sólo recrea *exempla* conocidos, sino que reforma la información proporcionada por las fuentes para adaptar y crear nuevos *exempla*²².

Como indica Chaplin, el *exemplum* es en la obra de Livio un hecho profundamente romano, asimilado a los modelos de *virtus* propios de Roma²³, que tradicionalmente se asimilan al modelo estoico de comportamiento ético²⁴. Ello no quiere decir que estemos ante valores no universales, sino que el romanocentrismo dota a estos *exempla* de un valor que trasciende los propios límites de Roma²⁵. Como señala Chaplin en referencia a un caso paradigmático, los samnitas no se benefician del pasado como elemento instructivo²⁶, pero no lo hacen precisamente porque no disfrutaban de ese universo de ideas que irradiaba desde Roma y que no es una forma más de hacer las cosas, sino la *única* forma correcta²⁷.

Este modelo presenta una vivacidad que en ocasiones se escapa a los lectores modernos, y que guarda mucho del secreto del éxito de la obra liviana prácticamente nada más ser escrita, de un modo especialmente interesante en la periferia del mundo romano.

En este sentido, el señero trabajo de Hoch, permitió comprender que la definición de las *artes* –es decir, la puesta en práctica de los valores romanos– en Livio presenta precisamente una posición fundamental en el manejo de la expansión

²¹ En este sentido, no creemos, como sugiere P. J. WALSH, 1955, p. 369, que la línea moral de Livio remonte a la historiografía helenística. Creemos que el desarrollo de la misma en Roma es fácilmente remontable a los modelos del género historiográfico en Roma.

²² Cf. C. S. KRAUS, 2000, p. 178, “It is possible to use good historical methods, including arguments from analogy and from probability, and he painstakingly teaches his reader how to deploy those sifting tools to reach a likely version of the past. But what he is most interested in is not what actually happened, but how the past is remembered, and how that memory functions in and can help change the present and future.”

²³ Cf. e. g. J. D. CHAPLIN, 2000, p. 38, “Romans are always superior students of *exempla*.”

²⁴ Cf. P. J. WALSH, 1955, pp. 47-49.

²⁵ Creemos que en este sentido han de ser matizadas las palabras de E. BURCK, 1977, p. 107, a la hora de comprender la inclusión de otros pueblos en la obra.

²⁶ Cf. Tito Livio IX 12, 1 y ss. Cf. J. D. CHAPLIN, 2000, pp. 37-38.

²⁷ Ya P. J. WALSH, 1955, p. 370, advertía de las dualidades bueno-malo en los *exempla*, dualidad que creemos que bien puede extenderse a *Roma-externa*. Ciñéndonos al texto, es interesante observar la distribución de las referencias al concepto de *exemplum* a lo largo de la obra, dado que de los cuarenta y seis casos presentes en la obra (cf. datos en D. W. PACKARD, 1968, Pág. 349), veinticinco aparecen en la primera década, lo que es un porcentaje de concentración algo elevado. En la tercera década, el índice de apariciones se reduce de manera drástica hasta los cuatro ejemplos, y la concentración en la década siguiente, doce ejemplos, es especialmente interesante: la mitad de esos ejemplos se refieren a la muerte de Escipión el africano (XXXVII 6, 7; XXXVIII 53, 8; 56, 3 [dos casos]; 56, 4; 57, 8), y otro ejemplo a Catón el censor (XXXIX 40, 7).

romana²⁸. Conceptos como el de *virtus*, el de *clementia* o el de *iustitia* son reguladores de la actuación y del desarrollo de los acontecimientos del pasado romano. Como el propio Hoch recuerda, recién iniciada la obra, en un discurso se afirma *urbes quoque ut cetera ex infimo nasci; dein quas sua virtus ac fii iuvent, magnas opes sibi magnumque nomen facere; satis scire, origini Romanae et deos adfuisse et non defuturam virtutem* (I 9, 3). Esta afirmación programática define un escenario de actuación internacional paradójico en un historiador de esta época. La centralidad de Roma alcanza casi un extremismo tal que define la imagen de la propia urbe y del resto de poderes internacionales. Frente a la *iustitia* y la *clementia* romana²⁹, la imagen del enemigo se define por la *crudelitas* de sus actuaciones³⁰, todo ello de una forma –esto es lo importante– que hace de estos conceptos los motivos que dan unidad a esta perspectiva tan importante de la obra³¹, íntimamente unida a la defensa de los valores tradicionales romanos³². De este modo, se ha de señalar, como ya hizo Pianezzola³³, que el empleo de las fuentes se ve modificado y regulado precisamente en aras de enfatizar los aspectos fundamentales de ese ideario, cosa que nos recuerda por momentos a Diodoro. De este modo, conceptos como la *fides*, la *moderatio*, la *clementia*, o la *constantia*³⁴ entre otros, se tornan centros neurálgicos del pensamiento de las diferentes narrativas históricas sobre la expansión de Roma³⁵.

²⁸ Cf. H. HOCH, 1951, pp. 33-35.

²⁹ Un texto interesante en este sentido, y siempre eligiendo dentro de la riqueza de la obra liviana, es el discurso de Gayo Claudio intercediendo por Apio el decenviro en III 58, dado que presenta al tiempo una referencia a las *imagines maiorum*, a la *fama* de una *gens*, y a los conceptos de *virtus*, *clementia*, *concordia* y *libertas*, y todo ello en pleno foro, lo que lo constituye casi un resumen del programa moral romano.

³⁰ Cf. H. HOCH, 1951, pp. 42-43.

³¹ Cf. H. HOCH, 1951, p. 53, “Livius ohne überhaupt davon zu reden, sein Verhältnis zur politischen Sendung Roms darstellt. Nicht nur in konkreten Einzelfällen, wie in der Beschönigung einer Niederlage oder in der hervorragenden Ausmalung von Beispielen römischer *Virtus*, sondern auch in der Gestaltung und überlegenen Führung ganzer Motiv- und Stoffgruppen durch längere Partien des Werks hindurch zeigt sich der Zusammenhang mit der leitenden Idee.”

³² Cf. L. CATIN, 1944, p. 20. No creemos, como considera E. BURCK, 1977, p. 109, que deba pensarse en este fenómeno como una reacción de la época de Augusto respecto a posibles guiños a oriente presentes en época cesariana. A nuestro entender, se trata de un fenómeno común y general a lo largo del pensamiento romano.

³³ Cf. E. PIANEZZOLA, 1969, p. 62.

³⁴ Cf. E. PIANEZZOLA, 1969, pp. 67-68.

³⁵ Cf. e. g. y por seleccionar algunos de los pasajes más destacados de cada década, el famoso caso del pedagogo falisco en V 27-28; el elogio de Escipión, XXV 36-37; el buen hacer del pretor Anicio en XLIV 30-31.

En torno a todo ello gira una concepción central de Roma con un grado tal que hace que el resto del mundo conocido orbite en torno a ella: el mundo, como ocurría con Diodoro, se mueve en torno a una serie de pautas que en este caso, y a diferencia de lo que ocurre con el autor griego, no abarcan la totalidad de la ecúmene por su definición laxa, hecho que facilita esa aplicación a muy diferentes escenarios y lugares, sino que el mundo es simplemente entendido en clave romana. Es seguramente esta la razón que hace que neguemos con demasiada facilidad las similitudes en los planteamientos de los historiadores de la época en lo que a la comprensión de los límites del mundo se refiere.

En definitiva, la imagen que nos legan estos planteamientos es de un marco moral que se expande desde Roma hacia la periferia como único modo de comprender el mundo y, sobre todo, como único comportamiento válido para los individuos: lo que debe quedar de los planteamientos morales de la obra y de la perspectiva internacional a la hora de definir el público de Livio es esa combinación de eficiencia aplastante de la que hablaba Kraus y su capacidad de llegar a puntos muy distantes y, sobre todo, diferentes respecto a lo que solíamos ver en la historiografía.

2. 2 PUBLICACIÓN.

En lo que a la publicación se refiere, y más allá del material anecdótico, creemos que los proemios son un buen punto de partida para su examen. A los cuatro proemios conservados hemos de sumar un fragmento de difícil ubicación pero que creemos, siguiendo a Syme, que pertenece a la parte final de la obra y no a la segunda década³⁶, definiendo todos ellos una serie de condicionantes de especial interés para la dinámica de la publicación de la obra.

Hablar como hace Burck³⁷, de posibles pausas en la publicación de la obra es una idea que nos parece posible, principalmente si atendemos al contenido del fragmento proemial antes referido, que apoya esta idea, pero, a ciencia cierta, es muy difícil determinar cuál era el método de trabajo y publicación de la obra. Afirmar que

³⁶ Cf. R. SYME, 1979, p. 411. Que se refiera en concreto a la última parte de la obra, como sugiere con cautela Syme, nos parece posible pero no seguro; sabemos del pronto reconocimiento como historiador de Livio. El fragmento en cuestión, 68 WM, dice, *satis iam sibi gloriae quaesitum, et potuisse se desiderare ni animus inquires pasceretur opere*. “[decía Livio] que ya había obtenido suficiente reconocimiento, y que podría dejarlo, si no fuese porque su espíritu inquieto se nutría de su obra.”

³⁷ Cf. E. BURCK, 1992, p. 6.

la publicación se realizase de diez en diez libros parece demostrable en virtud de los proemios a los libros XXI y XXXI, pero la realidad es muy diferente, y ayuda poco la laguna que se abre al inicio del libro XLI. Sea como fuere, no nos parece posible obtener conclusiones claras, más aún si tenemos en cuenta que la unidad entre XXXI y XLI seguramente se prolongaría más allá³⁸, si bien el proemio que encabeza la sección no da indicación alguna al respecto, como sí hace el de la tercera década. De todo ello podemos obtener como conclusión primera que tratar de ver una estructuración proporcionada, propia de la época augústea, en la obra de Tito Livio es algo realmente complejo: tanto la magnitud de la obra como la disparidad del material disponible impiden, si no es a costa de forzar la narración, presentar una proporcionalidad en la misma.

Más seguro parece partir de la propuesta de Briscoe. Éste aportaba un buen razonamiento al perfilar la función de los proemios –excluido por este autor, como hacemos nosotros, el falso proemio del libro segundo–, que serían elementos delimitadores de temas asimilados habitualmente a unidades de cinco o diez libros³⁹: tratar de ir más allá nos parece tan difícil como poco productivo, por lo que quizá resulta más coherente complementar esta propuesta con la de Aly quien, escéptico con la división en décadas o péntadas⁴⁰, apuntó a la que a nuestro entender es la solución del problema, que no es otra que la toma de conciencia de una continuidad en estas obras monumentales que ya estaba presente en Éforo⁴¹. El desarrollo de una *historia ab urbe condita*, como cualquier narración *a primordio mundi*, difícilmente presenta cortes contundentes que permitan aislar segmentos como tales más allá de la evidente unidad interna de los diferentes acontecimientos. A la luz de lo conservado de la obra, es complejo decir algo más de lo que indicó Hus al afirmar⁴² “... Elles révèlent un génie souple, inventif, amateur de composition libre et savante, sachant tirer profit au mieux de son art à l’intérieur du carcan annalistique: ni pentade, ni décade, ni pentékaidecade, mais une vue d’ensemble large comportant des temps forts et des temps faibles, à plusieurs niveaux, afin de soutenir l’attention du lecteur.”

Por ello, nos parece realmente interesante observar que el contenido de los proemios –excepción hecha del primero y general, que no creemos referido a los

³⁸ Suponemos que el esquema que presenta T. J. LUCE, 1977, p. 6, se refiere únicamente al texto conservado. Cf. P. STADTER, 1972, p. 306 para un esquema realmente instructivo al respecto.

³⁹ Cf. J. BRISCOE, 1973, p. 49.

⁴⁰ Cf. W. ALY, 1930, p. 8.

⁴¹ Cf. W. ALY, 1930, p. 9.

⁴² Cf. A. HUS, 1973, p. 244.

cinco primeros libros en lo que a su contenido se refiere⁴³, presentan una información que persigue más restablecer o mantener la comunicación autor-público que recuperar o perfilar las ideas presentadas en el proemio general⁴⁴. La laboriosa publicación de una obra monumental como la que nos ocupa tiene como necesidad prioritaria el enlace de las diferentes secciones que, unidas por el fino hilo de la continuidad temporal, necesitan elementos que faciliten su acomodo en el total de la obra. Y es que no creemos que ese diálogo entre lector y autor se pueda verificar en la idea defendida por Cichorius de recitaciones de la obra de Tito Livio como extensión de la actividad retórica del autor⁴⁵: el intento de apoyar esta idea en el manido pasaje de los *Spolia opima* es seguramente más una complicación que una justificación, a lo que se ha de sumar que, como decimos, tanto el tono como las dimensiones de la obra apuntan a algo muy diferente: en lo que respecta a los proemios, la dinámica de estructuración y difusión nos presenta un panorama muy diferente.

Y es que el empleo de expresiones como las que inician el proemio al libro VI⁴⁶, *quae ab condita urbe Roma ad captam eandem Romani sub regibus primum, consulibus deinde ac dictatoribus decemvirisque ac tribunis consularibus gessere...exposui*, presentan una relación con anteriores proemios que ya Kraus destacó⁴⁷, pero lo más importante es entender que estas palabras son la cara de una estructura cuya cruz es *clariora deinceps certioraque...exponentur*⁴⁸. La estructura y naturaleza conectiva de estos proemios puede verse reforzada por el paralelo ofrecido por casos como el falso proemio del libro II, o VII 29, 1 y ss, referido al comienzo de la Primera Guerra Samnita, y que son buena prueba de lo que indicamos.

⁴³ Como sí cree H. DESSAU, 1903, p. 461.

⁴⁴ Esta comunicación, como ya indica A. FONTÁN, 1976, p. 260, no tiene que referirse necesariamente al contenido del libro anterior.

⁴⁵ Cf. C. CICHORIUS, 1922, p. 263.

⁴⁶ Nos cuesta ver el paralelo entre este proemio y los de Polibio y Tucídides más allá de las similitudes propias dentro del mismo género; cf. S. P. OAKLEY, 1997, p. 381, con unas indicaciones acerca de la continuidad que imprimen al ritmo de la obra los proemios dignas de ser tenidas en cuenta.

⁴⁷ C. S. KRAUS, 1998, p. 83

⁴⁸ No llegamos a comprender la propuesta de S. P. OAKLEY, 1997, p. 386, de ver un caso de Ringkomposition entre *gesta* y *gessere domi militiaeque y foris... domi*: simplemente dice dos veces lo mismo. Cf. ya antes C. S. KRAUS, 1998, p. 83, quien hablaba de esa estructuración circular, expresión que recoge muy bien esa idea de composición circular de la obra.

Respecto al siguiente proemio, que abre el libro XXI, su naturaleza dialógica viene asegurada por las propias palabras de Livio, *In parte operis mei licet mihi praefari* (XXI 1,1). Interesante es, en lo que se refiere a este proemio, el hecho de que la propia necesidad de resaltar la importancia de la Segunda Guerra Púnica, con el importante papel que ésta tuvo en el imaginario moral romano⁴⁹, hace que la función conectiva del proemio quede oscurecida; la referencia a la década anterior se hace de forma velada, *et haud ignotas belli artes inter sese sed expertas primo Punico...*, y *Angebant ingentis spiritus virum Sicilia Sardinia amissae...*

También el fragmento de proemio que nos transmite Plinio el viejo, como el proemio al libro XXXI, son paradigmáticos de la función que venimos defendiendo para el proemio en la obra de Livio, y ello, sumado a lo visto en los proemios antes referidos hace, a nuestro entender, muy difícil sostener una función divisoria para los proemios, e incide en este sentido dialógico. El importante trabajo de Zancan supuso a nuestro entender un paso adelante no sólo en la comprensión de la función de los proemios y de su posición en la obra -si bien no llegaba a ocuparse de este extremo en particular-, sino incluso en la interpretación de toda la obra.

Destaca Zancan la idea de continuidad dentro de la obra que hemos venido apuntando a lo largo de las líneas anteriores: La obra de Tito Livio, aunque en época augústea se acostumbrase a hacer algo diferente, es un todo único segmentado por elementos que en todo momento vienen a mantener una continuidad explicitada en proemios como el del libro VI⁵⁰. No sólo es la continuidad de las ideas y los métodos empleados, sino que, como señala Zancan a modo de ejemplo, la figura de Camilo planea a lo largo de los libros V y VI sin solución de continuidad, e igual ocurre con los proemios conservados. Ni siquiera, como recuerda Zancan, la división entre Monarquía y República es tal, lo que apunta precisamente a la ausencia de un proemio en el libro II⁵¹.

Dentro de este mismo razonamiento, Zancan defendía tímidamente y dentro del espíritu crítico de la época, que la atribución de la responsabilidad de la posición de los proemios apuntaba a las fuentes empleadas⁵². Si bien puede ser una afirmación

⁴⁹ Seguramente un buen paralelo de este caso sean los libros dedicados a las guerras civiles, CIX-CXVI, conocidos como *Belli civilis libri I-VIII*, Cf. A. KLOTZ, 1926, c. 818.

⁵⁰ Cf. P. ZANCAN, 1940, pp. 18-19.

⁵¹ Cf. P. ZANCAN, 1940, p. 32. Cf. además A. FONTÁN, 1976, p. 261, para el valor conectivo del "proemio" al libro II.

⁵² Cf. P. ZANCAN, 1940, p. 22.

algo arriesgada, no creemos que deba ser rechazada, sino profundizada. La labor historiográfica de Livio fue simplemente descomunal, y los datos que la tradición filológica pudo obtener en lo que se refiere a los métodos de trabajo de Livio, e incluso el sentido común, nos llevan a considerar que debió operar con grandes secciones que, más que periodos bien definidos en la cronología de Roma, apuntaban a grandes secciones tratadas por diferentes autores. Esta técnica tendría como resultado la publicación de segmentos de la obra no según un ejercicio numérico, sino según bloques variables. De este modo, referencias a las fuentes empleadas, o a su calidad, como ocurre en el proemio del libro VI, o incluso en el XXI, 1, 1, o las referencias al desarrollo de la obra, presentes en el proemio al libro XXXI y en el fragmento transmitido por Plinio, tienen sentido si las interpretamos como apuntes de trabajo del autor dirigidos al público que adquiere la sección siguiente de la monumental obra, en un diálogo con el lector que presenta una cercanía poco habitual en la historiografía, y que encaja bien con la famosa anécdota del gaditano a la que antes hacíamos referencia.

3. CONCLUSIONES: UN SISTEMA PARA UN MUNDO GLOBAL Y UN PÚBLICO AMPLIO.

Los datos hasta ahora planteados para los dos historiadores dan lugar a una serie de coincidencias que alejan a ambos autores del modelo habitual de público de la historiografía y dibujan un escenario novedoso para el género historiográfico.

Como hemos indicado, la imagen que presentan ambos autores no es particularmente innovadora respecto a los planteamientos de la historiografía, dado que simplemente supone una relajación efectiva de las líneas habituales de la historiografía. Este hecho, y particularmente en el caso de Livio, cierra en parte las puertas a que las escasas élites romanas que rodeaban a la nueva casa imperial vieran con algo más que simple simpatía su obra, dado que encontraban para hacer frente a sus necesidades culturales un modelo lo suficientemente sólido y enriquecedor en la *Eneida*.

Y es que los temas de los que se ocupa Tito Livio eran prácticamente el conjunto de conocimientos tradicional de un romano instruido que, además de conocerlos, podía revisarlos en las fuentes primarias, las cuales ofrecían incluso visiones que eran más del agrado que la simpleza aparente de Tito Livio. Por todo ello, creemos que el público del autor que nos ocupa no era otro que los de su misma clase: conocemos de la existencia, de manera muy clara a finales del siglo I d. C. de una clase provincial, de gran poder económico y social en algunos casos, que gracias a

Augusto pasó a formar parte del nuevo proyecto romano⁵³. La necesidad de orquestar un funcionamiento imperial a nivel del mundo conocido y dominado hace que se desarrolle toda una infraestructura que favorece la comunicación y el sentimiento de inclusión de las élites provinciales en el nuevo proyecto augústeo⁵⁴. Se empieza así a reclutar a los *homines novi* dentro de las élites provinciales⁵⁵, unas clases dominantes que apoyan su poder y su prestigio en aspectos meramente económicos, con ejemplos sonados de munificencia pública⁵⁶, que persiguen obtener una nobleza o renombre que les estaba vedado.

En lo que nos concierne, una de las características más importantes de este grupo asimilado al *ordo decurionum*, es su encarnizada defensa de los ideales romanos más conservadores⁵⁷: la defensa de una versión no en exceso depurada del ideario romano tradicional, basada en la pura transmisión de elementos y valores sin mayor reflexión sobre ellos. Es en este lugar donde desempeña una posición privilegiada la obra de Tito Livio: la transmisión continua de datos y de información en la mayoría de las ocasiones ya conocida por los grupos más elevados de la sociedad hace que necesariamente su obra se dirija a un público interesado en esos aspectos, de cultura romana, pero ajeno por completo a la tradición presente de manera inexcusable en el seno de las grandes familias romanas.

En cambio, a este nuevo grupo social, con ansias de prosperar y para el que las puertas de la clase de los *equites* no estaban excesivamente cerradas, le sería necesaria una formación amplia sobre el pasado romano pero no excesivamente precisa: la exposición relativa a los *fetiales*, a la constitución de los decenviros, o simplemente el entramado de la leyenda de los Horacios, en la que destaca la importante carga jurídica, son buenos ejemplos de datos de sobra conocidos en los círculos ilustrados romanos pero de necesario conocimiento para aquellos que desearan abrirse camino en Roma. De este modo, y en palabras de Luce, se puede decir que el renombre de Livio llegó a Roma desde las provincias⁵⁸.

⁵³ Cf. G. ALFÖLDY, 1987, p. 132.

⁵⁴ Cf. G. ALFÖLDY, 1987, pp. 143-144. Aspectos como el desarrollo de la red viaria o la extensión del ejército son buenos ejemplos de lo que indicamos.

⁵⁵ Cf. G. ALFÖLDY, 1987, p. 163.

⁵⁶ Cf. G. ALFÖLDY, 1987, Pág. 147; G. WOOLF, 2005, p. 110.

⁵⁷ Cf. G. ALFÖLDY, 1987, pp. 163-164.

⁵⁸ Cf. T. J. LUCE, 1977, p. 296.

Es ésta, a nuestro entender, la mejor explicación del modelo tan arcaico de moral tradicional de Tito Livio, que en palabras de Walsh hace que “The general presentation of Roman history would not have been vastly different if Livy had written thirty years earlier.”⁵⁹ La idea de un exceso de rigor en el pensamiento moral tradicional romano se adapta muy bien a los ámbitos provinciales y de la periferia de Italia -una extensión, en último término, de la *Patavinitas*-⁶⁰, y se corresponde a la tendencia general de la cultura romana que apunta a un mayor conservadurismo en los ámbitos provinciales, en los que había un amplísimo público capaz de costear la obra y de realizar el esfuerzo de leerla.

Los procesos de reajuste de las estructuras sociales en el marco del nuevo proyecto político de Augusto son el inicio de un proceso que culminará con el fortalecimiento e inclusión de estos grupos en el nuevo planteamiento ecuménico del Imperio. Ello significará que ese público, capaz de asumir la compra y la lectura de una obra como la de Tito Livio, será ciertamente efímero. Los comentarios al respecto de Marcial son buena prueba de que no era una obra dirigida a ninguna mayoría incluso por simples aspectos materiales, así como el hecho de que el mismo autor nos hable ya a finales del siglo I d. C. de epítomes⁶¹, nos advierte de que los intereses han cambiado, o al menos de que el éxito de Tito Livio ya no era tanto como para que su difusión se hiciera por medio de una obra de casi centenar y medio de libros.

En el caso de Diodoro, para el que contamos con menos datos, la imagen es a grandes rasgos semejante, y la comparativa con Tito Livio nos permitirá comprender algunos de los aspectos que han causado duda o incompreensión en la crítica.

Ambaglio daba por indefinible el público de la colosal obra de Diodoro⁶², y en parte es innegable que el simple examen de los rasgos de la misma no nos permite obtener datos concluyentes. Sin embargo, las concomitancias en el pensamiento moral de ambos autores, principalmente esa laxitud del modelo así como su perspectiva decididamente universal, nos llevan a pensar que no serían muchas las diferencias entre el público de ambos autores o que, al menos, la respuesta dada por ambos autores supone las mismas necesidades por parte de sus lectores. Diodoro escribiría así para la parte grecoparlante de ese nuevo mundo que antes dibujamos para Tito

⁵⁹ Cf. P. J. WALSH, 1961, p. 272.

⁶⁰ Como bien señala P. J. WALSH, 1961, p. 271.

⁶¹ Cf. para todo ello H. BORNECQUE, 1933, p. 19.

⁶² D. AMBAGLIO, 1995, p. 36.

Livio⁶³, para una clase provincial no excesivamente comprometida con un modelo cultural elevado, y que vería en la obra de Diodoro un modo de incorporarse de pleno al mundo romano bajo un sistema de valores de dimensión universal.

En este sentido es interesante señalar cómo esos conceptos no se expanden como en el caso de Livio de Roma al mundo, sino que es la universalidad de la *πρόνοια*⁶⁴ la que asegura la validez en todo lugar y momento de esos planteamientos, dando pie a una paradoja no menor: por una parte, la comprensión de estas ideas como universales y anteriores a todo dan una versión menos imperialista de la imposición de Roma, al tiempo que su propia elevación a universal conlleva precisamente la sanción drástica de esas mismas ideas: en definitiva, si el ideario de Livio emanaba de Roma al mundo, en el caso de Diodoro se asume como el único modo posible de entender la realidad, de nuevo con el mismo manejo intencionado de los hechos que Kraus planteaba para Livio.

En lo que se refiere a la publicación de la obra, las diferencias que la estructura de Diodoro podría plantear en su idealidad respecto a la de Livio desaparecen cuando asumimos que la obra fue objeto de circulaciones parciales no autorizadas. Ello implica una demanda elevada que recuerda necesariamente al mismo escenario planteado en el caso de Livio: la obra respondía a unas necesidades claras por parte de los lectores, y ello requería seguramente de una publicación más ágil que la que proyectaba Diodoro, en quien también observamos un continuado diálogo con su público⁶⁵. Además, tanto si pensamos en una publicación en bloque o por libros, de nuevo estamos ante una obra probablemente asequible para muy pocos, y esa combinación de poca altura reflexiva y alto coste dibuja un perfil que se conjuga bien con esas nuevas clases enriquecidas y dadas a dispendios considerables⁶⁶.

En definitiva, asistimos a un auténtico vuelco en la relación que se establecía entre el historiador y su público en esta generación. La aparición de obras como las de Diodoro y Tito Livio en ámbito griego y latino respectivamente suponía la apertura del género a un público realmente diferente al mundo de los eruditos y estadistas que caracterizó al género en Grecia y también muy diferente al reducido mundo que rodeaba a la historiografía latina. Esta evolución es fruto de la compleja situación

⁶³ Cf., para este proceso en la otra mitad del Imperio, G. WOOLF, 2005 pp. 109-111.

⁶⁴ Vid. K. S. SACKS, 1990, pp-36-37.

⁶⁵ D. AMBAGLIO, 1995, p. 36.

⁶⁶ Cf. G. WOOLF, 2005, p. 110.

abierta en el cambio de era y que requirió la incorporación a los mecanismos de gobierno de Roma de una serie de individuos a los que era necesario dotar de una formación histórica y, sobre todo, involucrar de manera vertiginosa en el tejido burocrático que de modo capilar se extenderá por todo el Imperio. Cuando ese proceso social llegue a su fin, larvado durante un tiempo lo suficientemente amplio como para poder dar frutos durante más de medio siglo⁶⁷, este tipo de obras dejarán de tener utilidad y surgirán otros modos de hacer historiografía.

Bibliografía

- G. ALFÖLDY, 1987, *Historia social de Roma*, Madrid (Wiesbaden, 1984).
- W. ALY, 1930, *Livius und Ennius, von römischer Art*, Leipzig.
- D. AMBAGLIO, 1995, *La Biblioteca Storica di Diodoro Siculo*, Como.
- H. BORNECQUE, 1933, *Tite-Live*, Paris.
- A. B. BREEBAART, "Weltgeschichte als Thema der antiken Geschichtsschreibung", en *Geschichtsbild und Geschichtsdenken im Altertum*, J. M. Alonso-Núñez (ed.), Darmstadt, pp. 39-62 (=Acta Historiae Neerlandica, 1, 1966).
- J. BRISCOE, 1973, *A Commentary on Livy, Books XXXI-XXXIII*, Oxford.
- E. BURCK, 1977, "Livius als augusteischer Historiker", en *Wege zu Livius*, E. Burck (ed.), Darmstadt, pp. 96-143 (=Die Welt als Geschichte, I, 1935).
- E. BURCK, 1992, *Das Geschichtswerk des Titus Livius*, Heidelberg.
- A. BURTON, 1972, *Diodorus Siculus: a Commentary. Book I*, Leiden.
- G. BUSOLT, 1889, "Diodors Verhältnis zum Stoicismus", *Jahr. Class. Phil.* 35, pp. 297-315.
- J. M. CAMACHO ROJO, 1994, "En torno a Diodoro de Sicilia y su concepción moralizante de la historia", en *Estudios sobre Diodoro de Sicilia*, J. Lens (ed.), Granada, pp. 63-70.
- L. CANFORA, 1990, "Le but de l'histoire selon Diodore", en *Purposes of History. Studies in Greek Historiography from the 4th to the 2th B. C.*, H. Verdin, G. Schepens y E. de Keyser (eds.), Leuven, pp. 313-322.
- L. CATIN, 1944, *En lisant Tite-Live*, Paris.
- J. D. CHAPLIN, 2000, *Livy's exemplary History*, Oxford.

⁶⁷ K. GALINSKY, 1996, p. 281.

- C. CICHORIUS, 1922, *Romische Studien, historisches, epigraphisches, literargeschichtliches aus vier jarhunderten Roms*, Leipzig.
- H. DESSAU, 1903, "Die Vorrede des *Livius*", en *Festschrift Otto Hirschfeld*, Berlin, pp. 461-466.
- A. FONTÁN, 1976, "Continuidad y articulación del relato en la historia de Livio", *CFC* 10, pp. 249-270.
- K. GALINSKY, 1996, *Augustan culture. An interpretative introduction*, New Jersey.
- L. I. HAU, 2009, "The burden of good fortune un Diodoros of Sicily: A case for originality?", *Historia* 58, pp. 171-197.
- H. HOCH, 1951, *Die Darstellung der politischen Sendung Roms bei Livius*, Frankfurt am Main.
- A. HUS, 1973, "La composition des IV^e et V^e décades de Tite-Live", *RevPh* 47, pp. 225-250.
- A. KLOTZ, 1926, "Livius", en *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, A. F. Pauly, G. Wissowa (eds.), Stuttgart, XII, cc. 816-855.
- C. S. KRAUS, 1998, *Ab urbe condita: Book VI*, Cambridge.
- C. S. KRAUS, 2000, "The path between truculence and servility: prose literature from Augustus to Hadrian", en *Literature in the Roman World*, O. Taplin (ed.), Oxford, pp. 154-183.
- A. LA PENNA, 1978, "Storiografia di senatori e storiografia di letterati", en *Aspetti del pensiero storico latino*, A. La Penna, Torino, pp. 43-104.
- T. J. LUCE, 1977, *Livy. The composition of his History*, New Jersey.
- J. MARINCOLA, 2009, "Ancient audiences and expectations" *The Cambridge companion to the Roman historians*, A. Feldherr (ed.), Cambridge, pp. 11-23.
- J. L. MCDOUGALL, 1983, *Lexicon in Diodorum Siculum*, Hildesheim.
- A. MOMIGLIANO, 1984, "Los historiadores del mundo clásico y su público: algunas indicaciones" en *La historiografía griega*, A. Momigliano, Madrid, pp. 105-121 (ASNP s. III, VIII 1, 1978).
- R. NICOLAI, 1992, *La storiografia nell'educazione antica*, Pisa.
- R. NICOLAI, 2007, "The place of History in the Ancient world", *A companion to Greek and Roman historiography*, J. Marincola (ed.), Oxford, pp. 13-26.
- A. D. NOCK, 1959, "Posidonius", *JRS* 49, pp. 1-15.
- S. P. OAKLEY, 1997, *A Commentary on Livy, Books V-IX, Vol. I*, Oxford.
- D. W. PACKARD, 1968, *A Concordance to Livy*, Cambridge.

- E. PIANEZZOLA, 1969, *Traduzione e ideologia, Livio interprete di Polibio*, Bologna.
- K. S. SACKS, 1990, *Diodorus Siculus and the first century*, New Jersey.
- M. SARTORI, 1983, "Note sulla datazione dei primi libri della 'Bibliotheca historica' di Diodoro Siculo", *Athenaeum* 71, 1983, pp. 545-552.
- R. SYME, 1958, "The senator as historian", en *Historie et historiens dans l'Antiquité*, Ginebra, pp.185-201.
- R. SYME, 1979, "Livius and Augustus", en *Roman Papers, Volume I*, E. Badian (ed.), Oxford, pp. 400-454 (=HSCP, 64, 1959).
- W. SPOERRI, 1959, *Späthellenistische Berichte über Welt, Kultur und Götter*, Basilea.
- P. STADTER, 1972, "The Structure of Livy's History", *Historia* 21, pp. 287-307.
- K. REINHARDT, 1926, *Kosmos und Sympathie. Neue Untersuchungen über Posidonios*, München.
- C. RUBINCAM, 1998, "Did Diodorus Siculus take over cross-references from his sources?", *AJP* 119, pp. 67-97.
- P. J. WALSH, 1955, "Livy's Preface and the Distortion of History", *AJP* 76, pp. 369-383.
- P. J. WALSH, 1961, *Livy, his historical aims and methods*, Cambridge.
- G. WOOLF, 2005, "Provincial perspectives" en *The Cambridge companion to the age of Augustus*, K. Galinsky (ed.), Cambridge.
- P. ZANCAN, 1940, *Tito Livio: saggio storico*, Milano.